

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

SECRETARÍA DE CAMARA.

En vista de las reiteradas instancias de D. Angel Gayoso párroco de Villadecanes, para que le fuese admitida la renuncia del cargo de Arcipreste del Vierzo, que su avanzada edad y achaques habituales que padece no le permitian desempeñar, tan cumplidamente como era su deseo, el Sr. Gobernador de la diócesis *sede vacante*, penetrado de la justicia de las causas alegadas por el Señor Gayoso, se ha servido acceder á sus instancias nombrando para el referido cargo de Arcipreste del Vierzo al Br. D. Miguel Perez Mercadillo, cura párroco de Carracedelo. Asimismo se ha servido nombrar para el cargo de Arcipreste de Cabrera baja, vacante por renuncia que fundada en iguales causas que la anterior, ha presentado D. Antonio Venancio Mantecon, párroco de Silvan, á D. Bernardo Justel, cura propio de Robledo de Losada. Lo que de orden de S. S. se publica en este Boletín para conocimiento del Clero

de los dos referidos arciprestazgos.
Astorga 28 de Enero de 1859. =
Juan José Fernandez, Secretario.

Aunque con retraso no podemos presentarle de insertar la siguiente é interesante Pastoral.

CARTA PASTORAL

del Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Payá y Rico, Obispo de Cuenca, á sus amados diocesanos, al instalarse en su silla en 12 de Octubre de 1858.

NOS EL DR. D. MIGUEL PAYA Y RICO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE CUENCA, DEL CONSEJO DE S. M. ETC. ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Basílica Catedral; á nuestros Arciprestes, Curas párrocos, Ecénomos y demás Eclesiásticos, y á todos nuestros Diocesanos, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo, que es verdadera salud.

«Pax vobis Sicut misit me Pater,
»et ego mitto vos. Joan. Cap. xx.
»v. 21.

La paz sea con vosotros Como el Padre me envió, así también yo os envío.

»Euntes in mundum universum,
»prædicate Evangelium omni crea-
»turæ. Qui crediderit, et baptizatus
»fuerit, salvus erit; qui vero non
»crediderit, condemnabitur, Marci,
»cap. XVI. v. 15 et 16.

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere, y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado

»Sicut ... corpus sine spiritu mor-
»tuum est, ita et fides sine operibus
»mortua est. Jacob, cap. II, v. 26.

Así como el cuerpo sin el espíritu es muerto, así también la fé sin las obras es muerta.

»Qui vos audit; me audit; et qui
»vos spernit, me spernit. Lucæ. cap.
X, v. 16.

Quien á vosotros oye á mí me oye y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia.

*Muy amados hermanos é hijos
nuestros en el Señor.*

PAX VOBIS.

Al pisar por vez primera los umbrales del vasto redil, que el Buen Pastor Jesus confiara á nuestro cuidado: al vernos por todas partes rodeados de nuestros muy queridos diocesanos: al contemplarnos indigno objeto de las mas vivas espresiones de respetuoso cariño, y de las mas entusiastas manifestaciones de alegría, por nuestra instalacion en el que va á ser teatro de nuestras apostólicas

tareas: al considerar, en fin, realizados en nuestra humilde persona los inescrutables designos de la Providencia respecto á la suerte de sus criaturas, e confesamos ingenuamente que no sabemos lo que sentimos; mucho menos podemos significar lo que pasan en el fondo de nuestro corazón y de nuestra alma. Solo sabemos decir, que, instintivamente nos vemos impulsados á prosternarnos, como lo hacemos, ante el acatamiento del Altísimo, y esclamar: *!cuan incomprensibles son Señor tus juicios, é inescrutables tus caminos...* ¡ y, convirtiendonos luego á nuestros muy amados hermanos é hijos en Jesucristo, arrebatados por nuestra afanosa solicitud en manifestarles de una vez toda la estension del entrañable cariño que les profesamos, repetir las enfáticas palabras de Jesucristo á sus discipulos en el dia de su triunfal resurreccion: *Pax vobis: la paz sea con vosotros...* porque la paz es la suma de todo bien, así como la guerra el compendio de todo mal.

En efecto: la paz era la base de la dicha de los ángeles en su creacion; la paz era el fundamento de la felicidad del hombre en el paraíso; la paz fué siempre el objeto de los constantes deseos de los SS. patriarcas y profetas; la paz fué anunciada por los heraldos del cielo á los pastores en la noche de los misterios de Belén; de la paz quiso llamarse Príncipe el que vino al mundo á enseñarnos el camino que conduce á la verdadera felicidad; la paz inculcó sin cesar este Divino Maestro, como necesaria en los que habian de ser sus discipulos; *pax vobis* fué siempre el saludo de Jesus á sus apóstoles al aparecérseles repetidas veces despues de su gloriosa

resurrección; la paz interior es la felicidad del individuo; la paz es el hogar doméstico es la dicha de la familia; la paz entre las familias es el bien-estar de la sociedad; la paz en la tierra es la ventura de los hombres; y la paz en el cielo es la bienandanza de los ángeles. ¡Oh! y cuán precioso é inestimable es el don de la paz! No puede compararse con las mas ricas joyas del Oriente, ni con los deslumbradores tesoros de los Reyes. Sacrificadlo todo, mis amados Hijos, por conservar ileso el bien incomparable de la paz. Sí; la paz con Dios por medio de la puntual observancia de su santa ley; la paz con vosotros mismos, por medio de vuestra propia santificación; y la paz con vuestros semejantes, por medio del exacto cumplimiento de los deberes sociales.... *Pax vobis.*

Mas: como la soberbia, fuente y raíz de todos los males, y engendro monstruoso del egoísmo desordenado; despues de haber robado la paz al cielo arrastrando á una buena parte de sus moradores á una insensata rebelion, bajo el negro pendon en que se veia el lema: *Non serviam*; hubiese perturbado tambien la envidiable del paraíso halagada por la seductora promesa: *eritis sicut Dii*; mudóse completamente la hermosa faz que ostentara el universo en el dia luminoso de la creacion. Al ponzoñoso hábito de la soberbia inmunda quedaron eclipsadas las glorias del Eden y entronizado el genio del mal, con todo el siniestro cortejo de las calamidades sin cuento que han pesado, pesan y pesarán sobre la desgraciada humanidad.....

De allí, mis queridos Hijos, la perturbacion de los elementos y la fiere-

za de los animales: de allí, las enfermedades todas y la misma muerte; de allí la rebeldia de la carne contra el espíritu y de las pasiones contra la razon: de allí la concupiscencia maligna que impetuosamente nos arrastra al mal: de allí, en fin, la ciega ignorancia que cubre con su negro y tupido manto la superficie toda de la tierra; conduciendo al miserable mortal á que, con necia presuncion, llame bien al mal, verdad á la mentira, y virtud al vicio: de allí, en fin, la perdida del cielo, y el ser para siempre destinados al infierno.... ¡Oh! ¡Cuántos males por un solo mal! ¡Cuántas y cuán grandes penas por un solo pecado! *Infelix homo!*

Pero, el Señor, Dios de bondad y misericordia, que, por un efecto de su incomprendible largueza habia criado al ángel y al hombre para hacerles participantes de la inmensidad de su gloria, no quiso que quedasen sin efecto sus amorosos designios para con la humanidad. Y, pues la ignorancia y el pecado compartian el imperio del mundo, contra una y otro deparó un remedio, no solo bastante á curar tan grave mal, sino superabundante y proporcionado á la extension de su misericordia. Acordó enviar al mundo un Salvador y un Maestro: un salvador para que lo redimiera; un maestro para que lo adoctrinara. Y no un salvador y maestro cualquiera, sino á su mismo Hijo Unigénito. *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret.* ¡O admirabilis dilectio charitatis!

Enpero, como por una parte, la mision personal y visible de Jesucristo debia terminar en su admirable Ascension á los cielos, y por otra, la necesidad de la enseñanza viva en el

mundo habia de subsistir mientras durase el actual estado de la humanidad, plugo á su insondable bondad instituir un magisterio perpétuo, desempeñado por hombres, porque tal debia ser para que fuese sensible, pero por hombres autorizados por Dios á fin de que no dejase de ser divino, y sostenidos por el vivificante soplo del Espíritu Santo, para que fuese infalible. *Sicut misit me Pater et ego mitto vos. Euntes etc.* Y este magisterio admirable, queridos Hermanos é Hijos en Jesucristo, es el que desempeñaron los apóstoles en todo el mundo: este es el que continuaron desempeñando sus sucesores sin interrupcion hasta nuestros dias: este es el que se ha conservado vivo en nuestra España desde los tiempos de San Jaime y de S. Pablo; y este es el que venimos á desempeñar entre vosotros, como sucesores, aunque indignos, de los que con su palabra plantaron, y con su sangre regaron la fecunda semilla de la Religion en nuestra patria.

(Se Continuará.)



Persuadidós de que nuestros lectores verán con gusto los progresos hechos por las Misiones Africanas, tomamos lo siguiente de la Revista Católica.

MISIONES AFRICANAS.

Segun las noticias que se ha servido comunicarnos el ilustre señor Vicario general de las misiones africanas, desde hoy nos es permitido augurar que á España le cabrá la gloria de haber cooperado en gran parte á la regene-

racion de las tribus abandonada de Negricia, Guinea y centro de Africa.

Esta grandiosa cuanto sublime empresa proyectada por un ilustre misionero, el conde Marion de Bresillac, obispo de Pruze, y sancionada por la santidad de Pio IX, fué conocida en esta capital, como saben nuestros lectores, en abril del año último. Nuestro dignísimo y celoso Prelado no se contentó con recomendar á sus diocesanos el desprendimiento y caridad en favor de unos infelices seres, ateridos por el frio del error y encenagados en el fango de la mas brutal degradacion; dióles él mismo el ejemplo, de inscribirse por una crecida suma, y autorizó á esclarecidos y elocuentes oradores que levantarán la voz en pro de esta mision católica. Ahora bien, su ejemplo, que secundaron nuestras Autoridades y todas las clases del pueblo barcelónes, ha tenido eco en el corazon de cuantas provincias de España ha recorrido hasta el presente el venerable sacerdote D. Adolfo Papetart.

Apenas conocido el proyecto, la prensa de Madrid se esforzó en inspirar á los madrileños los nobles y cristianos sentimientos en que acabara de distinguirse Barcelona. El Nuncio de Su Santidad y el señor Arzobispo de Cuba procuraron al ilustre misionero el alto honor de ser recibido por SS. MM. Los reyes le dieron muestras de su bondad y soberana

munificencia, prometiéndole al mismo tiempo toda su protección para llevar á cabo empresa tan laudable. El señor Ministro de Estado se comprometió á recomendar de oficio los nuevos misioneros al Cónsul de España en Sierra Leona. El Cardenal arzobispo de Toledo circuló una orden á todos sus párrocos para que encarecieran desde el púlpito á sus feligreses la importancia de las misiones africanas, incitándoles á coadyuvar á ellas con oraciones y limosnas. Abriéronse suscripciones en todas las parroquias y en las administraciones de varios periódicos. Celebráronse dos Triduos á la divina Majestad, uno en la iglesia de Santo Tomás y otro en la del Círculo, ocupando sucesivamente la cátedra los mas distinguidos oradores de la capital.

Para hacer la cuenta en dichos templos se ofrecieron las damas de la mas alta nobleza; no siendo para callada la feliz ocurrencia que tuvo una de ellas en salirse de la iglesia, con el objeto de implorar la caridad de los concurrentes, á uno de los mas frecuentados paseos de la corte. Llamamiento tan ingenioso no podia menos de ser atendido; así es que nuestra heroína se retiró satisfecha con haber granjeado abundantes limosnas.

El señor Vicario general nos dice que sobre unas ochenta familias que visitó, ni una sola le dejó desairado: las mas contribu-

yeron con quinientos reales, algunas con cuatrocientos, ninguna con menos de ciento.

Por fin, Madrid puso el sello á su entusiasmo religioso, abriendo suscripciones permanentes á favor de los pobres negros y sentando las bases de una sociedad protectora, compuesta de eclesiásticos y elevados personajes, presidida por el Excmo. Sr. Arzobispo de Toledo.

Desde luego hubo de comunicarse ese sentimiento expansivo del pueblo madrileño á Segovia, Santander, Bilbao, Loyola, Azpeitia, Azcoitia, Vitoria, Búrgos, Valladolid, Logroño, Estella, Pamplona, Tolosa y San Sebastian. Todas estas villas y ciudades han rivalizado en dar pruebas, á cual mayores, de su ardiente fe y piedad, precioso testimonio de que no han sido parte á embotar los sentimientos católicos de los españoles, ni el cinismo de los heraldos de la mentira, ni las luchas políticas que tantos años há nos vienen aquejando. Por otra parte ¿podia esperarse diferente resultado, cuando sin excepcion alguna todos los prelados enardecidos con la tierna circular del Nuncio apostólico habian tomado á pechos la causa de los salvajes africanos, cual si fuera la de sus propios feligreses (*)? Sus pastorales reboando de santa unción han llevado á todas las parroquias de sus diócesis respectivas la convicción

(*) A continuacion de este escrito insertamos dicha circular

del amor que debemos á nuestros desvalidos hermanos de allende el Estrecho; los fieles se han penetrado del espíritu de sus pastores, y las inmensas limosnas recogidas en cien funciones están diciendo muy alto, que nunca se apela en vano al corazón de los españoles, cuando se trata de los intereses de la Religión. Figuran entre los donativos recibidos cinco cálices de plata, un copon del mismo metal, veinte y cinco ornamentos sacerdotales completos y cuatro mil escapularios. Algunas sortijas de valor y relojes de oro se vieron brillar en las bandejas donde con el óbolo del mendigo se mezclaba el fruto de los sudores del pobre jornalero.

En todos los puntos donde se ha presentado el señor Vicario general no ha sido solamente el pueblo quien ha contribuido para esta obra eminentemente católica y civilizadora; las Autoridades todas, así civiles y militares como eclesiásticas, la nobleza y el comercio se han esmerado en probar con sus larguezas sus cristianos sentimientos.

Digámoslo en honor de una asociación recientemente establecida en nuestra España: los dignos socios de san Vicente de Paul se han constituido en todas partes en apóstoles de la caridad á beneficio de las tribus africanas; á su ardoroso celo se deben en gran parte los socorros habidos, ya que donde no llegaba su ejemplo, sentidos escritos inspiraban á sus

hermanos el espíritu de desprendimiento.

Y no es esto todo: España, cuyos esfuerzos y celo religioso cristianaron al Nuevo Mundo, después de haber defendido la cruz por espacio de mas de siete siglos contra el Corán; España, que en diferentes épocas ha mandado á sus hijos á cimentar con la sangre del martirio la palabra evangélica en las mas remotas comarcas del Asia y hasta en la misma Africa; España no consentirá que sea exclusiva de otras naciones la gloria de haber redimido á unos pueblos que jamás alumbró el sol de la verdad católica. Así que no se ciñe á inmensos sacrificios pecuniarios: crecido número de sacerdotes han solicitado ser admitidos en la congregacion de misioneros africanos; muchos estudiantes se han inscrito como aspirantes, y hasta algunas jóvenes, al saber que las Hermanas Trinitarias descalzas de Marsella se destinaban á estas misiones, han manifestado al señor Vicario general el ardiente deseo de compatir las fatigas y sudores de aquellas religiosas ya en la enseñanza, ya en los hospitales, ya en las demás obras de piedad que correrán por su cuenta. Además, siendo otro de los proyectos del señor Papetart que el clero indígena africano se forme en nuestra Península, ha dejado traslucir sus aspiraciones á que se levante en la capital de las Andalucías un establecimiento para la educacion

de los niños africanos de ambos sexos. Sevilla ha cogido favorablemente este pensamiento y se abriga la esperanza de que S. M. la Reina otorgará su soberano beneplácito. Obtenido este, el Vicario general se trasladará á Sierra Leona con el objeto de recibir de su Prelado algunos niños y volverse con ellos á nuestro continente.

Hoy dia se halla en Valencia el ilustre Misionero sumamente satisfecho del interés que ha inspirado á los valencianos su obra. Parece ser, que, á imitacion de la de Madrid, va á instalarse en aquella ciudad una Junta protectora. S. E. I. el Arzobispo, asociándose á los demás Prelados del reino, ha hablado á los párrocos y á sus diocesanos en pro de estas santas misiones. El señor Obispo de Osma y el Gobernador de la mitra de Astorga han hecho otro tanto. Búrgos acaba de mandar nuevos socorros, fondo de las suscripciones.

Tales son las ventajas que está reportando en nuestra Península la mision católica de Africa. El Ilmo. Marion de Bresillac, vicario apostólico de Sierra Leona ha dado ya un público testimonio de su gratitud á la piedad de los españoles en las cartas circulares que ha pasado á los directores de los periódicos que han tomado á pechos el difundir el espíritu de caridad en beneficio de los negros; pero muy especialmente ha tributado el homenaje de su agrade-

cimiento al celo apostólico, de nuestro dignísimo Prelado y demás miembros del Episcopado español que le han secundado.

Esperemos que la divina Providencia bendecirá nuestros esfuerzos y sacrificios para plantar la cruz en las inhospitalarias comarcas de la costa occidental y del centro de Africa. La sancion que la santidad de Pio IX ha dado á este grandioso proyecto no nos deja dudar que ha sonado la hora de salvacion para aquellos infelices habitantes privados de la luz del Evangelio; y que dentro poco, dominando la fé y la caridad donde impera hoy dia el error la corrupcion y la sed de sangre, se cantarán himnos de alabanza á la Gloria del Señor, de gratitud y bendicion hácia los pueblos de Europa que habrán contribuido á la regeneracion del África.

Circular.

Nunciatura apostólica en Madrid.- 23 de junio de 1858.
--Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos en España. Muy señores míos y venerados Hermanos. Creo haya llegado á noticia de VV. EE. II (pues han hablado de ello varios periódicos de esta capital y de Barcelona) el magnánimo y muy difícil encargo, que con aprobacion del Santo Padre y apoyo de la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, quiere llenar el Ilmo. Sr. Obispo de Pruze, de introducir la santa fé católica y la luz vivificadora del Evangelio

entre las numerosas tribus que viven en las costas occidentales y en las partes centrales de Africa. Pues que semejante empresa necesita, como todo el mundo ve, de muchos recursos, especialmente al principio, el excelente Prelado y Apóstol quien se halla dispuesto en pro de la misma á emplear no solo todo cuanto tiene y cuanto puede sino tambien sacrificar su vida ha tenido el pensamiento de dirigirse á los buenos católicos para que le socorran con sus limosnas, limosnas que sirven á extender el imperio de la Cruz, y ganar almas á Jesucristo. A su nombre y con su autorizacion y para el mismo fin ha venido á España el R. Sr. Don Adolfo Papetart, vicario general de las misiones de Africa, y habiendo experimentado ya la piadosa generosidad de los fieles de Barcelona y de Madrid, despertada por el celo de sus venerados Pastores, ahora piensa ir á las demas ciudades de la Península, confiando en que tendrá iguales pruebas del católico sentimiento que anima á todo corazon verdaderamente español, si VV. EE. II. querrán dispensarle su poderosa proteccion.

Permítanme, pues, que yo se lo recomieude encarecidamente, no porque yo dude que se lo otorguen de un modo cumplido y eficaz, luego que sepan el encargo que él lleva, sino solo porque estén persuadidos de que me honra llenar el deber de mi destino tomando interés por una mision digna del mas espléndido resulta-

do, y procurándole el más crecido número de cooperadores.

Dios misericordioso, que no deja sin recompensa ninguna obra buena, conservará con su gracia mas y mas el precioso don de una fe perfecta en aquellas diócesis que harán todos sus esfuerzos para atraer á la misma á los infelices, que no la conocen por que no la oyeron nunca predicar.

Con distinguida estimacion y particular consideracion me repito de VV. EE. II. muy atento servidor y afectisimo hermano.-- Lorenzo, Arzobispo de Diara.

ANUNCIOS.

Los señores párrocos ó economos de los pueblos que siguen se servirán mandar á recoger los sellos parroquiales.

- Santa Colomba de la Vega.
- San Martin de Cortiguera.
- Santa Maria de Turcia.
- San Andrés de Bembibre de Viana.
- Nuestra Señora de la Asuncion de Pigueiros.
- San Miguel de Villoria.
- Santiago de Vecilla de Trasmonte.
- S. Miguel de Castro gonzalo.
- Santo Tomas de id.